

JUDAS EN EL TEATRO DEL SIGLO DE ORO

Comedia del nacimiento y vida de Judas
Anónima

La vida y muerte de Judas
de Damián Salucio del Poyo

Judas Iscariote
de Antonio de Zamora

Ignacio Arellano y Javier Rubiera (eds.)

Edition Reichenberger • Kassel • 2022

ÍNDICE

PRÓLOGO	VII
INTRODUCCIÓN	1
Judas, un mito de muchas formas	1
Judas: las fuentes canónicas, apócrifas y legendarias	2
El tema de Judas, de la Edad Media al Siglo de Oro	4
Judas en el teatro del Siglo de Oro	10
<i>Comedia del nacimiento y vida de Judas</i> . Anónima	10
<i>La vida y muerte de Judas</i> , de Damián Salucio del Poyo	16
<i>Judas Iscariote</i> , de Antonio de Zamora	26
Una observación final	39
BIBLIOGRAFÍA	41
TEXTOS DRAMÁTICOS	
<i>Comedia del nacimiento y vida de Judas</i> . Anónima	49
<i>La vida y muerte de Judas</i> . Comedia famosa del licenciado Damián Salustio del Poyo	107
<i>Comedia famosa Judas Iscariote</i> de Antonio de Zamora	239
Índice de voces anotadas	369
Índice de nombres	374

PRÓLOGO

No puede extrañar que Dante, aterrado, viera a Judas Iscariote entre las mismas fauces de Lucifer —quien le desgarraba con sus dientes—, con la espalda desollada por los tremendos arañazos de Belcebú. Se llevaba, así, el peor castigo allá en la cuarta zona del noveno y último círculo del infierno, llamada precisamente Judeca¹. A pesar de los intentos modernos de blanquear su hoja de servicios², Judas representa tradicionalmente el arquetipo de la traición y de la maldad, y ocupa con Caín y Herodes un puesto de dudoso honor entre los campeones bíblicos de la perversidad y de la alevosía. Como verá el lector en la Introducción, al margen de los textos evangélicos canónicos y apócrifos, en la leyenda construida en torno a su figura no solo se insiste en los episodios que rodean a su traición a Cristo —simbolizada en el famoso «beso de Judas» en el Huerto de los Olivos—, sino que se muestra toda una vida marcada por la crueldad desde su nacimiento, una vida de horrores en la que destacan el asesinato de su padre y el incesto con su madre, a la que en algunas versiones también llega a asesinar.

Puede que sea cierto aquello que Borges asigna a De Quincey en una fingida obra de Nils Runeberg: «No una cosa, todas las cosas que la tradición atribuye a Judas Iscariote son falsas»³. Lo importante, sin embargo, es que todas esas «cosas» y la especulación sobre ellas han sido fuente de numerosas obras teológicas, literarias y artísticas, desde

1 Dante, 2018, p. 295 (*Infierno*, Canto XXXIV, vv. 55-63).

2 Ya en mayo de 2003, en una mordaz entrega de su *Patente de corso* titulada «Judas era un bendito», A. Pérez-Reverte se hacía eco irónicamente de los intentos de revisión histórica de la figura de Judas, con ejemplos significativos en ese momento. Para otros más actuales que «redefinen la figura bíblica estigmatizada e identificada con el mal», ver Altares, 2021.

3 Borges, 1997, pp. 185-186.

los Evangelios hasta las pinturas de Giotto y Caravaggio, novelas de nuestro tiempo como las de A. Burgess o Amoz Oz, o la última película que juega con la capacidad de transformación del arquetipo de la traición, *Judas and the Black Messiah* (2021).

Pero, ¿y nuestro teatro de los siglos de oro, por el que pasaron como un torrente hechos y personajes sin cuento? ¿También llevó a las tablas la figura de Judas Iscariote y representó sus perversas acciones? Aunque parece que ninguno de los autores más aclamados se ocupó de su figura, han sobrevivido tres notables piezas dramáticas en torno a Judas, que pertenecen a tres momentos distintos y significativos de la historia teatral áurea. Del periodo de formación de la Comedia, en la década de los ochenta del siglo XVI, se conserva una obra anónima con el título de *Comedia del nacimiento y vida de Judas*. Del momento en que ya se ha constituido plenamente la comedia religiosa barroca, tras la primera década del XVII, contamos con un extenso y ambicioso drama atribuido a Damián Salucio del Poyo, *La vida y muerte de Judas*. Y del periodo final, a comienzos del siglo XVIII, ha llegado hasta nosotros el *Judas Iscariote* de Antonio de Zamora, en la estela calderoniana.

En la recuperación del patrimonio teatral español no todo van a ser piezas magistrales de los grandes autores. Por su interés escénico y cultural, hemos querido presentar al lector en un solo volumen estas tres versiones dramáticas de la historia de Judas, con una edición rigurosa de los textos y una anotación concisa y útil que favorezca una lectura ágil. Poco conocidas y estudiadas, son tres comedias que leídas sucesivamente permiten observar la evolución de las técnicas de representación del teatro español en torno a un mismo personaje, a modo de tema con variaciones. En nuestra introducción, el comentario crítico de las obras, acompañado del resumen pormenorizado de las acciones, irá señalando los aspectos principales de estas variaciones.

El inevitable guion inscrito en los Evangelios no es obstáculo o limitación para la creatividad, como nunca lo fueron las fuentes de la escritura de un teatro tan libre de reglas como el español. Que la imagen legendaria de Judas como malvado sea unánime, sin fisuras, no impide que el ingenio dramático encuentre lugar para el juego con la variación y el matiz. Por ejemplo, es cierto que no puede haber sorpresas sobre el final de la vida de Judas y el destino de Cristo, pero puede haber diferentes formas de plasmarlos en el relato de un personaje o a los ojos de

los espectadores, lo mismo que la serie de crímenes perpetrados. Como verá el lector, los dramaturgos difieren en el modo de llevar a escena los acontecimientos de la vida de Judas que le conectan con otros numerosos personajes sacados de las fuentes bíblicas y legendarias o creados para la ocasión. Las tres comedias nos muestran por vías distintas la relación de Judas con el Demonio, revelando cómo fue su vida antes del encuentro con Jesús de Nazaret, vida en la que los episodios del parricidio y del incesto tienen un lugar preferente, con variantes de interés. Además de decidir si en sus propuestas escénicas podría haber lugar para la comicidad y para las intervenciones musicales, al concebir sus dramas los poetas debieron de hacerse otras preguntas de este tipo: ¿qué fuerza interior impulsa a Judas en sus decisiones (la Envidia, la Ira, la Codicia o Avaricia)? ¿Será conveniente introducir la figura de Jesús como personaje visible en escena? ¿Se arrepiente Judas de su terrible acción y, si es así, cómo mostrar ese arrepentimiento? ¿Y cómo representar, finalmente, la escena de su ahorcamiento?

Todo esto y mucho más podrá ver el lector en las tres comedias que presentamos a continuación, tres versiones sobre Judas y «su lugar misterioso en la economía de la redención»⁴.

4 Borges, 1997, p. 186.

INTRODUCCIÓN

JUDAS, UN MITO DE MUCHAS FORMAS

El personaje de Judas, como apunta Farcy, se convierte en un mito, asumiendo una 'geometría variable', «du mot au récit intégral, sous toutes les formes d'expression»¹. Buen ejemplo de esa calidad proteica del mito es la multiplicación de obras en las que Judas desempeña un papel protagonista o se usa como referencia significativa.

No nos interesa ahora rastrear la presencia de Judas en la literatura universal²: nos limitamos a algunas menciones como ejemplo de esta proliferación en la que se insertan las piezas áureas que aquí editamos.

A veces la referencia a Judas se usa solo figuradamente en un título, como en algunas de las varias obras nombradas *El beso de Judas*: por ejemplo, una comedia en verso de Luis Mariano de Larra (estrenada en 1855); el sainete lírico de costumbres madrileñas de Enrique Prieto, con música de los maestros Cereceda, Rubio y Arnedo; la ópera bufa (1914) de Julio Gómez, con libreto de Muñoz Seca y Pérez Fernández «sobre un cuento de las Mil y una noches»³; o la novela moderna de Victoria Holt, *El beso de Judas*, un best seller de intriga sentimental.

Sí trata de Judas la película *El beso de Judas*, dirigida por Rafael Gil en 1954, pero no la del mismo título (en el original inglés *Judas Kiss*) dirigida en 1998 por Sebastián Gutiérrez, que narra las aventuras de una banda de delincuentes de Nueva Orleans y que según la revista *Time*, sería «el thriller del año, mezcla del sexo y morbo de *Instinto Básico* y la atmósfera de *Seven*»⁴.

1 Farcy, 1999, p. 7.

2 O en el arte... Remitimos solo a la Web Art Gallery: <<http://www.wga.hu/index1.html>>.

3 Conservada en la Fundación Juan March. Ver <http://www.march.es/Recursos_Web/Culturales/teatro/FJM/Catalogos/1031408.pdf>.

4 <<http://www.filmaffinity.com/es/film174893.html>>.

Diversos aspectos del personaje y con diversas perspectivas observan otras obras, de las que citaremos aleatoriamente *El mal apóstol y el buen ladrón*, de Hartszenbusch (1864); el poema dramático de Frederich Soler, *Judas de Keriot* (1889); el drama en tres actos de Franco Folchi, *Judas; La redención de Judas* de Jacinto Grau; *Judas y su familia*, del satírico ruso Chedrín; *Judas Iscariote*, de Leónidas Andreiev; o *Judas Iscariot*, de Nicolau Rubió i Tudurí⁵; más modernamente las *Tres versiones de Judas* de Borges; *Yo, Judas*, novela de Taylor Caldwell que se presenta como el diario de Judas; o *Yo, Judas Iscariote*, pieza teatral de Carlos Etxeba (Carlos Sáez Echevarría), y hasta *Judas futbolista*, de Francesc Rosell...

No deja de llamar la atención a los autores de best sellers sensacionalistas, que lo aducen como símbolo tenebroso: valgan los ejemplos *Los hijos de Judas*, de Blake Adams; *La plata de Judas*, de Steven Saville; *El mal de Judas*, de James Rollins o *El testamento de Judas*, de Daniel Easterman, buena parte de ellos pertenecientes a lo que se ha dado en llamar «las novelas del código», y que no siempre tienen mucha relación con el personaje que nos ocupa.

Probablemente la obra titulada *Judas* —aunque trata de un amante traicionero, no directamente del apóstol— que más éxito de público haya tenido nunca es el vídeo musical de la canción de Lady Gaga, que en sus dos primeros años recibió más de 160 millones de visitas en YouTube. Más espectadores que la comedia anónima de 1590, la de Salucio del Poyo o la de Zamora, sin duda.

JUDAS: LAS FUENTES CANÓNICAS, APÓCRIFAS Y LEGENDARIAS

No es necesario, creemos, entrar en los detalles bien conocidos relacionados con Judas que aparecen en los Evangelios: la unción de Betania, la Última Cena, su traición a Jesús, la venta por treinta monedas, el beso, el arrepentimiento, la desesperación y el suicidio⁶.

5 Manuscrita en la Biblioteca de Cataluña, ms. 2549. Estrenada en el Romea de Barcelona el 30 de mayo de 1933.

6 Ver un buen resumen con precisión de las fuentes evangélicas en Burnet, 2008, pp. 21-130, por ejemplo, o Farcy, 1999, pp. 9-15. Excelente y lleno de datos útiles es el reciente artículo de Beltrán (2020).

Merece, sin embargo, alguna observación la muerte de Judas, transmitida en dos variantes, la de *Mateo*, 27, 3-8 ('fue y se ahorcó') y la de los *Hechos de los Apóstoles*, 1, 18 ('compró un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por medio, y todas sus entrañas se derramaron'), que dan lugar a derivaciones distintas⁷.

A la evisceración añade Papías de Hierápolis (s. II), al parecer principal difusor de esta versión, otros detalles atroces como la infestación de vermes y la fetidez⁸. El P. Nicolao Orano en uno de sus treinta sermones contra el traidor Judas, apoyado en Papías, precisa con fruición:

cum crepuisset et effusa fuissent eius viscera ex toto corpore sanies ac vermes scaturirent et demum ex mortui cadavere adeo tetrum odorem exhalasse ut pradium in quo decessit nec inhabitari nec nisi ab obturantibus manu nares praeteriri potuerit⁹.

Orano explica del modo usual estas circunstancias: se ahorca porque semejante traidor debía morir entre cielo y tierra, rechazado por ambos; el lazo debía estrangular la garganta delatora; el alma pecadora de Judas no podía ser exhalada por una boca que había besado a Jesús, y por eso sale por el hueco del vientre.

Zamora y Salucio del Poyo se atienen en sus obras sin más al ahorcamiento; el anónimo de 1590 (ver *infra*) propone también el estallido («de un árbol se ha ahorcado / y reventado por medio», vv. 1395-1396).

Sobre los datos de los escritos canónicos los apócrifos añaden algunos otros sobre la perversidad de Judas, que no son importantes para la versión dramática de Zamora, pero que pasan por ejemplo a la de Salucio del Poyo. En concreto se puede recordar la temprana manifestación de la maldad de Judas, que poseído por un demonio muerde ferozmente a Jesús, según narra el *Evangelio árabe de la infancia de Jesús*¹⁰. En el *Libro de la resurrección de Cristo de Bartolomé apóstol*¹¹,

7 Para otros detalles sobre la composición y sentido de la muerte de Judas como antítesis de la de Cristo, ver Kovács (2008).

8 Otros completan diversas posibilidades terroríficas: Judas contrae una enfermedad que le abotarga los ojos, toma un volumen que no le permite pasar por las puertas, lo aplasta un carromato... Ver Meyer, 2007, pp. 115-116.

9 Nicolao Orano, *Conciones triginta de Iudae proditoris apostasia*, p. 343.

10 Ver Farcy, 1999, p. 21; Meyer, 2007, p. 115; Burnet, 2008, pp. 180-181.

11 Meyer, 2007, pp. 131-132.